

Las puertas de San Juan de Pasto: de lo estético a la identidad

Mgter. SONIA VICENTE*

RESUMEN

Esta investigación trata de desarrollar un análisis estético sobre las puertas de la ciudad de Pasto. No intenta ni un análisis formal ni estilístico ni una apreciación científica o crítica. Su propósito es ubicar a estas puertas en su relación con el contexto en que se hallan inmersas.

ABSTRACT

This search seeks to develop an esthetical analysis to Pasto city Doors. It intends neither a formal and stylistic analysis nor a critical or scientific valuation. Its purpose is to broach these doors into their relationship with context in which they are immersed.

KEYWORDS

- Craftwork (*Artesanías*)
- Wood carving (*Talla en madera*)
- Latin-American Baroque (*Barroco latinoamericano*)
- Identity (*Identidad*)
- Doors (*Puertas*)

* Profesora invitada Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño.

Matices pastusos

A los pies del volcán Galeras, al que los indígenas llamaron Urcunina, ("montaña de fuego") y en el fértil valle de Atriz, se extiende la ciudad de San Juan de Pasto. El crecimiento urbano ha rebasado los límites naturales impuestos por la topografía del lugar, y nuevos barrios ascienden y se dilatan sobre las laderas de las montañas que circundan y recortan el valle.

A 2600 metros sobre el nivel del mar y cercanos al ecuador geográfico, los pastusos poco saben de las variaciones estacionales, o de los cambios en la duración del día, a los que estamos acostumbrados los habitantes de zonas templadas. El clima también es constante, con una temperatura promedio de 14° y un cielo habitualmente nublado.

Sin embargo, la monotonía anual contrasta con los cambios meteorológicos diarios. En un solo día es posible experimentar las cuatro estaciones: una mañana primaveral con un bello cielo semi-nublado, una siesta veraniega con el sol tropical calentando las veredas y las plazas, un atardecer otoñal, fresco, lluvioso y mustio y una helada noche de invierno. Y el cielo con nubosidad constante, no es sin embargo homogéneo, tonos diversos de azules y celestes y de blancos, grises claros y oscuros, dispuestos en nubes de volúmenes diversos, más o menos espesas, se mueven y cambian constantemente.

Llama la atención del viajero lo pintoresco que resulta el colorido de la ciudad. La luz del sol en un cielo nublado ofrece menos contrastes entre luces y sombras, esto le confiere a la atmósfera de Pasto una cierta monotonía cromática que contrasta con la preferencia pastusa por los colores cálidos, puros y brillantes, de innegables raíces andinas. Son los colores de las hojas, las frutas y las flores del trópico, son los colores de las montañas, que en palabras del poeta venteño Aurelio Arturo, tienen todos los verdes posibles, en todas sus tonalidades, brillos y contrastes.

La riqueza del color se complementa con otras abundancias que nos llegan por los sentidos. Pasto es también una ciudad peculiar por sus olores y sabores. Los vendedores de fruta perfuman las calles con el deambular lento y fatigado de sus carros, y el aroma de las arepas tostadas, de las almojábanas horneadas, de las empanadas fritas y de los tamales, junto a la fragancia intensa del café, se desliza por las ventanas y se arremolina en el aire ciudadano. También la comida pastusa ofrece alternativas múltiples a la vista y al paladar que no se agotan fácilmente. Platos típicos a base de cuyes, pescado, pollo, carne de res, cereales y verduras variadas, y exquisitos dulces como las melcochas, la panela, los helados de paila, y las interminables variedades de frutas, asombran y atrapan al viajero.

Colores, aromas y sabores forman parte de la trama urbana en la que la arquitectura es un capítulo aparte. Hay en Pasto múltiples contrastes arquitectónicos que revelan el carácter peculiar, típico, de la ciudad y el mestizaje de su procedencia. La edificación se fue distribuyendo en forma de damero, en torno a la plaza principal como en la mayoría de las ciudades latinoamericanas. En el centro son típicas las casas construidas según la tradición andaluza: de dos plantas y organizadas en torno a una sucesión jerarquizada de patios, con amplias galerías que median entre ellos y el interior de las viviendas. Las fachadas se caracterizan por puertas de dos hojas y balcones en la planta alta. Los tejados, por el clima húmedo, las lluvias frecuentes y el paso del tiempo, han tomado una coloración negruzca que suele verse interrumpida por algunos verdes y grises, de musgos, líquenes y helechos que crecen sobre ellos.

Estas viejas casonas alternan con modernos edificios, por lo general no muy altos. Contrastan, como en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, los barrios pobrísimos de la periferia, con lujosas viviendas, la mayoría de ellas agrupadas en condominios privados. Por las muchas iglesias que se

levantan en el casco urbano, todas construidas según diversos estilos, Pasto ha sido llamada "la ciudad teológica de Colombia".

Y este calificativo se aplica a Pasto no sólo por la presencia de iglesias sino también porque el pueblo pastuso ha alcanzado fama por ser profundamente católico, piadoso, y respetuoso de las tradiciones.

En un afanoso deambular por calles y carreras¹ de Pasto, cautivaron mi atención las puertas de las casonas de corte andaluz. Puertas características, distintivas, inconfundibles y originales, puertas hermosas, admirables, airoas... puertas pastusas... que están por doquier en la ciudad, sobre todo en la zona del centro.

La preciosura formal

Las puertas de Pasto se disponen en diversos edificios de la ciudad. Están en las iglesias, y tienen grandes dimensiones con tallas exquisitas y de una perfección técnica notable; están en algunos edificios públicos de la ciudad (edificios de gobierno y colegios), y en las casas particulares tanto de ricos y notables, como de gentes modestas y humildes. Célebres puertas públicas y humildes puertas anónimas, incontables historias, inimaginables escenas, han de haberse tejido a su amparo.

Algunas son antiguas, de tiempos republicanos que no he podido precisar con exactitud; otras son más actuales y recrean la estructura tradicional con propuestas más osadas, pero siguiendo los lineamientos fundamentales de las puertas tradicionales. Algunas están muy cuidadas; otras, más desvencijadas, persisten bajo innumerables capas de pintura; el paso del tiempo les ha hecho perder partes y con ellas sime-

1. La ciudad, como otras de Colombia, se estructura en calles y carreras. Las calles corren de sur a norte y las carreras de este a oeste.

tría y en los nuevos aires posmodernos han ganado carteles y luminarias.

Todas son de doble hoja, de madera maciza con molduras talladas a mano. Hay una perfecta simetría entre ambas hojas.

Cada hoja se presenta segmentada en dos planos, a veces en tres, con superficies de tamaño diferente. Los planos están divididos por molduras rectas (varillas y listones tallados), o por maderas superpuestas al fondo, que adoptan la forma de marcos. En algunos casos un listón más grueso (o un conjunto de listones) se dispone en forma horizontal, marcando el límite entre el plano superior y el inferior. El plano superior es generalmente un poco más grande que el inferior. En otros casos, varillas más finas se disponen limitando dos o tres planos.

Estas molduras también completan estructuras geométricas al interior de cada plano. La forma de estas estructuras se va complejizando en torno al rectángulo que es la forma básica de la puerta. En ocasiones alguno de los lados de la estructura adopta formas curvas (arco, o medio arco de cuarto o medio punto).



La composición ortogonal le confiere a las puertas pastusas cierto estatismo. Hay simetría axial con un eje principal: la línea que divide las dos hojas, la simetría axial se repite al interior de cada hoja, espacio en el que se estructuran otros ejes verticales y horizontales.

Dentro de las estructuras geométricas se disponen molduras talladas a mano que reproducen motivos fitomorfos y en muy pocos casos zoomorfos, por ejemplo, leones o conchas marinas. También suelen presentarse otros motivos menos figurativos como rosetones, botones y arabescos.

En estas molduras predominan las líneas curvas que agregan dinamismo a la composición a través de tensiones que provocan sensación de movimiento.

Entre los motivos fitomorfos destacan las flores y las hojas. Las primeras tienen generalmente una simetría radial. Las hojas se disponen integrando ramilletes que suelen tomar una forma muy característica y propia de las puertas pastusas, se trata de formas onduladas que se ubican enfrentadas simétricamente. El Dr. Álvaro Zambrano, artesano de la talla en madera e hijo del destacado maestro don Alfonso Zambrano, me comentó en una entrevista que le realicé en marzo de 2006, que las hojas que aparecen dispuestas de este modo, son hojas de acanto, presentes en la arquitectura clásica, pero reordenadas en estos conjuntos de ritmo sinuoso muy común y muy típico en Pasto.

En ciertos casos, especialmente en las iglesias y en algunas instituciones, como el Colegio Javeriano, la puerta se halla coronada por un tímpano² (destacando su alcornia) que a veces combina madera y vidrio, en el que pueden repetirse los motivos que la adornan o bien alternarse con otros.

Hay que agregar finalmente que el tratamiento del espacio en la composición es muy particular. No se trata del espacio lleno al que nos han acostumbrado las formas del barroco, antes bien hay medida y equilibrio axial en la disposición de los elementos que integran la composición. Figura y fondo se alternan con regularidad; la presencia del espacio vacío ofrece un compás de espera en el que la mirada se detiene en las formas, con calma. Los detalles, las estructuras y los ritmos

2. Tímpano es el área situada entre el dintel de una puerta y el arco que hay sobre ésta.

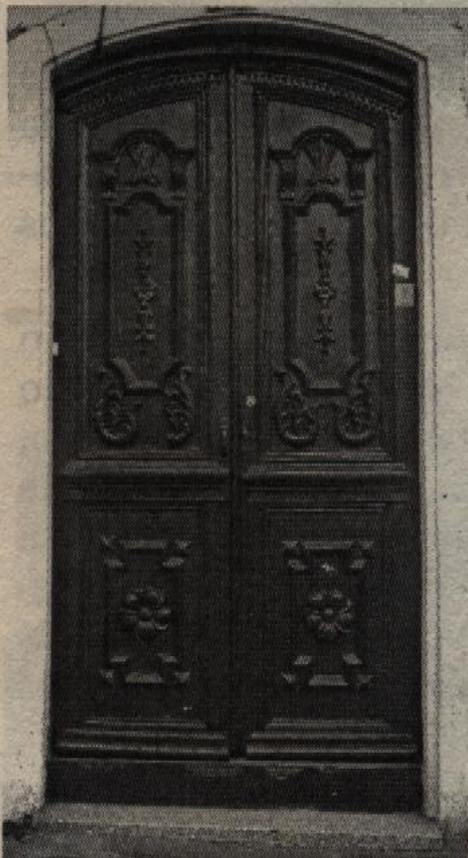
de los planos y las molduras le confieren a la composición un carácter sereno y despejado.

Barrocas y grotescas, pero clásicas y bellas

El observador que recorre Pasto y advierte la hermosura y originalidad de estas puertas no puede evitar pensar en el carácter barroco que asumen. Son barrocas en el sentido de lo "barroco americano".

¿Qué entender por "barroco americano"? Ha habido numerosos debates en busca de una definición, en la actualidad existe ya un cierto consenso a la hora de definirlo y un reconocimiento de su valor. Tomo aquí la expresión en su sentido más aceptado y para caracterizar ciertas expresiones artísticas, producto de la síntesis cultural de lo español y de lo americano.

El término hace referencia a un proceso de transculturación que recrea y resemantiza formas europeas, desde los criterios indígenas, dotándolas de un nuevo significado producto del mestizaje.



Desde mi perspectiva, el barroco americano puede ser considerado como estilo, como constante identitaria de ciertos productos, o como categoría estética (y aquí la "o" que separa los puntos de vista no excluye a los términos entre sí, ni de otras posibilidades). Como problemática estilística es objeto de estudio para las historias del arte en general y de la arquitectura y las artes visuales o la literatura en particular. Como categoría estética es tema de la teoría del arte.

Si bien es posible hablar del "barroco americano" en general (como estilo o categoría) también debemos aceptar que no constituye una única manifestación, con características precisas y siempre distinguibles, sino que más bien debe ser pensado en una diversidad de aspectos y rasgos que reflejan las peculiaridades culturales de cada región.

La noción "barroco americano", vista desde la perspectiva de las categorías estéticas, implica un conjunto de particularidades formales, valores y efectos emotivos, que hacen posible identificar y relacionar entre sí ciertas manifestaciones estéticas surgidas en territorio americano (desde México y hacia el sur) en tiempos de la Colonia. Debe pensarse como una categoría propia de lo americano, pero aplicable a ciertas manifestaciones en las que se conjugan el aporte europeo y el indígena. Se trata de una noción en la que resulta clave la idea de lo *mestizo*. Debe pensarse integrada a una familia más amplia que comprende tanto lo maravilloso y lo fantástico, como a lo grotesco en el sentido originario del término.³ Lo barroco americano se aproxima a la noción de lo "real maravilloso" de Alejo Carpentier.

Las características formales que aparecen en lo barroco americano son múltiples y diversas. Interesa destacar aquí que este tipo de barroco (como el barroco en general), se opone a lo clásico con predominio de las curvas, torsiones y ondulaciones; hay preferencia por la asimetría y el equilibrio oculto de la composición que no usa ejes ni puntos centrales y una eufórica tendencia a la profusión (*horror vacui*). A diferencia de lo clásico, lo barroco no tiene como objetivo repre-

3. A finales del siglo XV se da el nombre de *grutesco* a pinturas ornamentales descubiertas en excavaciones que se realizaron en antiguas construcciones del imperio romano en Italia: los subterráneos de las termas de Tito. De acuerdo con W. Kayser, no es un arte autóctono de Roma sino una moda tardía importada quizá del Asia Menor, que habría llegado en las postrimerías del imperio. Se trata de motivos decorativos con follaje, flores, frutas, animales reales o fantásticos, caracterizados por una mezcla de gracia y fantasía en la que dominan torsiones, curvas, modelados oblicuos, arabescos, asimetría.

sentar la perfección de la naturaleza (mimesis), sino más bien representarla desde la perspectiva de lo maravilloso.⁴ En lo barroco-grotesco es posible romper las leyes del mundo, la lógica de la razón para dar paso a la fantasía, a la imaginación, a la ilusión de la realidad.

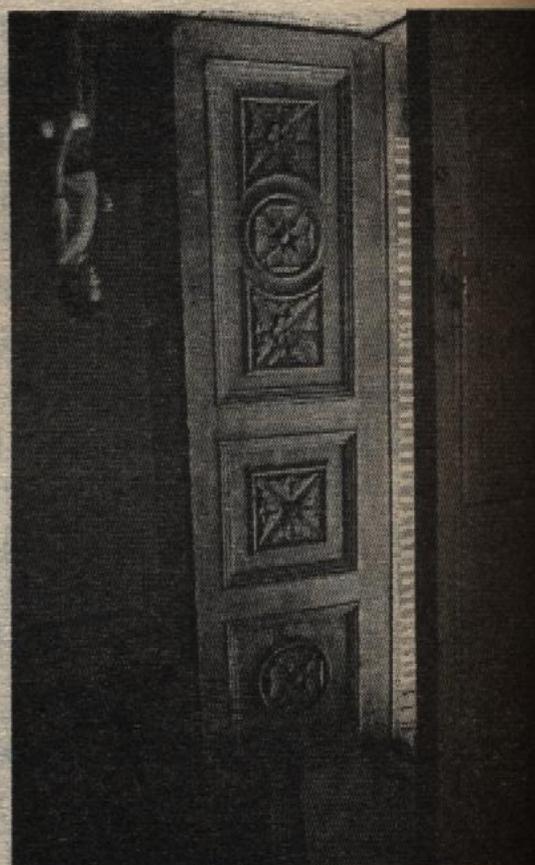
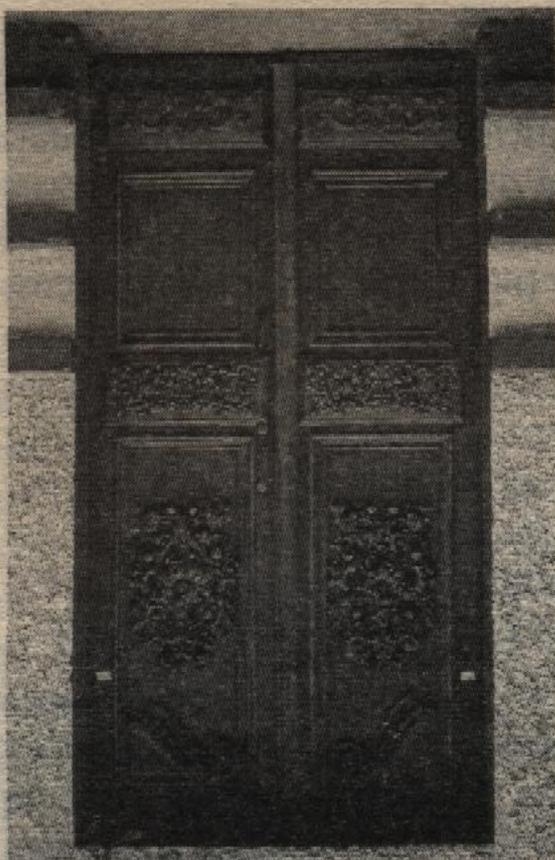
Y precisamente estas características que oponen lo barroco a lo clásico y lo acercan a lo grotesco (en su sentido primitivo), han sido el motivo principal del rechazo del barroco al que se le han atribuido valores negativos.

En América parecen haber congeniado las propuestas estéticas del estilo barroco europeo con el imaginario indígena. Como resultado, surgió una expresión mestiza, aunque auténtica y singular, dotada de sentidos y valores propios.

Ahora bien, referido al tema que nos ocupa, las puertas de Pasto, es posible afirmar que estamos frente a manifestaciones de la cultura estética en las que la noción toma particularidades muy específicas. En las puertas pastusas se hace presente el barroco americano, son obra del mestizaje entre el aporte de cierto barroquismo español y elementos nativos (indígenas y criollos). Sin embargo, y como bien dice Octavio Paz en *Los privilegios de la vista*, lo local no se manifiesta aquí de manera explícita, sino de una forma "*difícilmente definible*" como una "*desviación del modelo europeo*". Pero leamos a Octavio Paz para que se comprenda mejor lo que quiero decir...

"El arte de Nueva España comenzó por ser un arte transplantado. Pronto adquirió características propias. Inspirados en los modelos españoles, los artistas novo hispanos fueron probablemente los más

4. Soireau dice en su Diccionario de Estética que la naturaleza de lo maravilloso se caracteriza por la indistinción, o al menos la continuidad, que se da entre lo natural y lo sobrenatural. Se distingue de lo fantástico porque en lo fantástico tenemos conciencia de que lo sobrenatural que se presenta ante nosotros es sobrenatural; en lo maravilloso, lo sobrenatural se transforma en natural.



Y volviendo a las puertas pastusas... en ellas se hace presente el barroco americano pero con una particularidad muy específica y propia.

Vale aquí formular una hipótesis: Estas puertas son mestizas no sólo porque tributan a la vertiente estética europea y americana; sobre todo son mestizas en otro sentido, porque implican un sincretismo diferente y muy particular entre categorías estéticas opuestas: lo bello clásico y lo grotesco.

españolizantes de todo el continente; al mismo tiempo, hay algo en sus obras, difícilmente definible, que no aparece en sus modelos. ¿Lo indio? No. Mas bien una suerte de desviación del arquetipo hispánico, ya sea por exageración o por ironía, por la factura cuidada o por el giro insólito de la fantasía. La voluntad de estilo rompe la norma al subrayar la línea o complicar el dibujo. El arte de Nueva España delata un deseo de ir más allá del modelo." (Paz, Octavio, Los privilegios de la vista,)

Las representaciones de la naturaleza que en ellas se hacen presentes no se ajustan a la mimesis de lo bello clásico, no dan cuenta del mundo externo, y no se ajustan correcta o proporcionalmente a las leyes naturales; al observarlas, se respira la atmósfera propia de lo maravilloso. Estas formas son más simbólicas que verídicas; hablan de lo natural, pero no intentan ser una representación naturalista. En este sentido, son barrocas y grotescas. Y en su barroquismo insinúan tradiciones andinas ancestrales, la exhuberancia de colores, olores y sabores, la riqueza y variedad del paisaje, y un cierto carácter fantástico, misterioso e indescifrable que fluye de sus impenetrables signos.

Sin embargo, en otro sentido, son clásicas, y bellas. Como dije al describirlas, en las puertas de Pasto la simetría se estructura siempre en torno a ejes y puntos claros, y es una constante en ellas. El equilibrio logrado en la composición les transmite cierto carácter monótono y regular, que, entiendo, se aleja del dinamismo y la euforia propios del barroco americano. Quizá esta regularidad y monotonía tengan que ver, entre otros factores, en esa monotonía del ambiente que he descrito más arriba: un cielo casi siempre nublado, frío y humedad constantes, y una regularidad perpetua entre el día y la noche.

Por otra parte, también hice referencia a cómo las puertas pastusas resuelven de manera muy particular la distribución del espacio. Mientras que en el barroco es habitual la exuberancia de formas, con preponderancia de la figura sobre el fondo, horror al vacío y plenitud de la textura visual, las puertas pastusas son clásicas porque presentan un tratamiento del espacio diferente. Las molduras (figura) se aplican sobre el fondo (planos de cada hoja) con parquedad, de manera despojada; como exigen los cánones clásicos, no hay profusión sino sobriedad, medida en el llenado del espacio. Fondo y figura, planos y molduras, alternan en justa medida.

La presencia de elementos (ejes rectos, verticales u horizontales, espacio despojado, simetría, etc.) les confiere ese

aire clásico que se puede asociar al carácter conservador, apegado a la tradición y conforme a las normas que han dado reputación a la sociedad pastusa.

En síntesis, en las hermosas puertas de Pasto se combina lo grotesco y lo fantástico de los motivos decorativos fito y zoomorfos en los que resaltan curvas, ondulaciones, sinuosidades y arabescos, con la armónica belleza y el aire clásico que toma la composición en virtud de la verticalidad y horizontalidad de las molduras rectas. Y como resultado de la adecuada combinación, se supera la tensión entre lo europeo y lo americano, entre lo clásico y lo barroco, entre lo bello y lo grotesco. Son hijas legítimas de estos pares de opuestos, porque logran superar la contradicción estética, y al resolverla, las puertas, simbólicamente, resuelven la otras contradicciones pastusas; en ellas se aquieta la zozobra de una sociedad que a menudo me pareció debatirse, angustiada, entre su apego a la tradición y sus deseos de cambio, entre su herencia conservadora y estructurada y sus tendencias innovadoras y desestabilizantes, entre su actitud devota y sus anhelos mundanos.

Las "clásicas" puertas del edificio de la Gobernación

El edificio de la gobernación está situado en el centro de la ciudad en una cuadra de la Plaza Principal; tiene dos plantas y una fachada inspirada en la arquitectura neoclásica. El neoclasicismo, en América, se encuentra muy relacionado con las ideas y valores ilustrados que lideraron los movimientos independentistas inspirados en la ideología de la Revolución Francesa. En nuestros territorios han caminado de la mano los ideales republicanos y las virtudes cívicas con la estética clásica en general y neoclásica en particular.

Las puertas, según pude saber, son relativamente recientes; habrían reemplazado a otras más viejas en una remodelación que tiene pocos años. Las puertas armonizan con la fachada y son sobrias y elegantes. Sin embargo, son en esencia puertas pastusas, en las que faltan los detalles grotescos y barrocos.

En efecto, también son puertas dobles, pero más angostas y altas que sus hermanas barrocas; esto les confiere mayor elegancia y esbeltez. Poseen la misma estructura que las otras puertas, son simétricas entre sí y están divididas en tres planos y adornadas con superposición de elementos (listones rectos y curvos) que forman estructuras geométricas en bajo relieve. En este sentido, son similares a las otras puertas, pero les falta la ornamentación barroco-grotesca (molduras fito y zoomorfas, rosetones, botones y arabescos).



Indudablemente, la ausencia de las formas barrocas tiene que ver con la coherencia estilística de la fachada; sin embargo, es posible pensar que también pueda tener que ver con los valores, ideales e idearios que están representados en el edificio: las asociaciones entre lo clásico, lo republicano y el virtuosismo cívico.

Del mismo modo, cabría pensar que la distinción nietzscheana entre lo apolíneo y lo dionisiaco juega algún papel en la elección de los criterios estéticos elegidos para construir el edificio y sus puertas. Mientras lo apolíneo simboliza la espiritualidad, la racionalidad y el equilibrio, y está expresado mejor en la estética clásica, asociada a lo bello, lo dionisiaco representa la corporalidad, los instintos y la inestabilidad y se asocia con lo barroco y lo grotesco.

En el siglo XIX y en la elección de un estilo para los edificios gubernamentales, la ciudad de Pasto, como muchas otras ciudades de la América hispana, partió de criterios eurocen-

tristas, relacionados con la idea de progreso (impugnando el atraso del universo indígena y la inmadurez del mestizo) y con la dicotomía "civilización" opuesta a "barbarie" que veía en la cultura europea (proveniente de Francia e Inglaterra especialmente) un modelo civilizado digno de imitar, y optó por el neoclasicismo como estilo estético más adecuado para expresar los valores cívicos de las nuevas instituciones.

En el edificio que representa al gobierno, Pasto exige coherencia, no sólo en el estilo arquitectónico, sino ante todo en los valores. Pasto, la ciudad tradicionalista y conservadora, valora las virtudes cívicas y la racionalidad, y por tanto elige lo apolíneo y rechaza lo dionisiaco.

Sin embargo, las puertas de la gobernación, y a pesar de la carencia de elementos barroco-grotescos, se resisten a una total identificación con lo clásico y lo europeo, pues conservan la estructura básica de sus hermanas pastusas. Estas puertas, clásicas, despojadas y apolíneas, son, ante todo, puertas "de" Pasto y pueden ser vistas como un ejemplo de resistencia cultural que, a través de la estética, preserva el carácter y la identidad local.

Conclusiones

En las páginas que anteceden he intentado realizar un análisis estético de las puertas pastusas. No se trata de un análisis formal y estilístico, mucho menos es una consideración histórica o sociológica. Mi intención ha sido abordar estas puertas en su relación con el contexto en el que están inmersas; se trata de una mirada "situada", que ha buscado destacar las puertas como elementos estéticos que aportan a la comprensión de la identidad pastusa. Mirada que recorta, resalta y valora a las puertas como manifestaciones características del modo de ser pastuso y las relaciona con las categorías estéticas que lo expresan.

No es el que precede un texto científico, con datos veraces, pues las circunstancias históricas y concretas de la producción de estas puertas, como los nombres de sus productores,

no permanecen en la memoria pastusa. Pese a mis constantes búsquedas, no pude dar con información precisa sobre artesanos, talleres, técnicas, sucesos y anécdotas. Como único texto a descifrar están las propias puertas.

Para investigaciones posteriores quizá pueda hallarse mayor información sobre las relaciones entre ellas (por ejemplo, las similitudes o diferencias formales y estilísticas, o su relación con los edificios y sus historias) y tal vez el recuerdo de algunos testigos memoriosos.

Cada una de las puertas de Pasto, y todas en su conjunto, son una materialización de la identidad estética pastusa. Y en tal sentido, reflejan los contrastes y contradicciones que también están presentes en la ciudad, las preferencias estéticas y los diversos modos de ver y valorar el mundo de sus gentes.